

dieta de Francfort, si bien ni él ni Bunsen perdiesen por esto la confianza que dispensaba á ambos el soberano, cuya versatilidad y cuya política fluctuante explicaban claramente este contrasentido. Bismarck era el alid mas firme y mas vigoroso y enérgico de cuantos patriotas prusianos perseguían desde el año 1848 el ideal de una Alemania unida dirigida por la Prusia. Animado de este deseo, vió Bismarck en la alianza con la poderosa rival el mayor obstáculo á la realización de la idea de dar á Prusia la hegemonía de Alemania. Una semana despues de la firma del tratado entre Prusia y Austria escribió (1): «En la alianza del 20 de abril da la Prusia mas que en el convenio de mayo de 1851. El 20 de abril es un desengaño para los Estados alemanes y un descrédito para la Prusia, porque aquellos ven que su amo es el Austria. Poquísimos interés tienen para Alemania las bocas del Danubio; diez mil veces mayor es el que tienen para ella el Adriático y el dominio de Inglaterra sobre las islas Jónicas y la Morea.» Si Bismarck vituperó entonces la conducta de Francia é Inglaterra en haber retirado la nota aprobada por el emperador de Rusia, en haber hecho entrar sus escuadras en el mar Negro, en haber declarado la guerra y haber cambiado el objeto de ésta, fué porque entonces ignoraba completamente los propósitos de Rusia, comunicados anteriormente por el emperador Nicolás al embajador inglés Hamilton Seymour. Desde el punto de vista de Bismarck y dada su sagacidad, que habia de sugerirle ya entonces proyectos mas ó menos bien determinados, es muy natural que estuviera contra toda ruptura con Rusia, especialmente en vista de la contingencia muy posible de una alianza de esta potencia con Francia, y mientras Bunsen al hablar del Austria en su memoria secreta de marzo de 1854 decia: «Los motivos que la mueven son patentes y visibles, y de sana política,» expuso Bismarck en su comunicacion del 25 de junio del mismo año (2), que la conducta del gabinete de Viena en vista de la contestacion rusa del 29 de junio, autorizaba á calificar la política austriaca no ya de conservadora y pacífica, sino de ambiciosa y belicosa; y hablando de los Estados alemanes de segundo y tercer orden observó muy acertadamente en el mismo escrito: «A pesar de no tener yo gran confianza en la buena disposicion de los Estados reunidos en la conferencia de Bamberg, me atrevo á decir que su actitud respecto de Prusia es todavía una rara fidelidad en comparacion de la de Buol, Bach y otros discípulos de Schwarzenberg, aliados de los ultramontanos (entre los cuales contó Bismarck también á Prokesch, el representante de Austria y presidente de la dieta).» La verdad es que ya en 1854 pensó Bismarck como dos años despues escribió á Manteuffel, presidente del ministerio prusiano (3): «Mayores y mas perjudiciales que en ninguna alianza mal formada de otros tiempos serian ahora la desconfianza política mutua, la rivalidad envidiosa militar y política, la sospecha de cada uno de los aliados de que el otro tramase una alianza con el contrario, el deseo de impedir que el aliado, al ser la alianza afortunada, gane un aumento de su territorio, y por otro lado el deseo de cada uno de salvarse si los sucesos tomasen mal sesgo, dejando al aliado en el atoladero. Los generales en lugar de cooperar al fin comun harian cada uno lo posible para que su colega no recogiese laureles y cumplirian sus instrucciones tarde y mal. En vista de la política de Viena no caben las dos potencias en Alemania, y hasta haber hecho un arreglo leal de la influencia que cabe á cada una de las dos, labramos una y otra el mismo

(1) Véase Poschinger, tomo II, pág. 10; todo este tomo está lleno de escritos oficiales y particulares curiosísimos de Bismarck sobre los asuntos de Oriente.

(2) Poschinger, tomo II, págs. 47 á 52.

(3) Poschinger, tomo II, pág. 364.

pedregal, y entretanto continúa el Austria siendo el único Estado ó perjudicial ó beneficioso para nosotros. Desde mil años háse desahogado el dualismo aleman en alguna guerra interior y desde Carlos V en cada siglo, y lo mismo habrá de suceder en el siglo actual, pues no hay otro remedio.» Igual esperanza expresó en 1858 un autor aleman que en el extranjero defendió la política de Prusia en vista de la insolencia de Rusia y la debilidad de Alemania, diciendo que la cuestion de Oriente era la cuestion exterior de la revolucion francesa de 1848, y añadió: «Haremos bien en esta vida democrática en rogar á la Providencia que nos envíe de cuando en cuando uno de aquellos aristócratas salvajes que arreglan el mundo á palos, matando gente, pues ya está visto que los diplomáticos no saben arreglar nada sino despues de estar la tierra empapada en sangre (4).»

## CAPITULO VII

### LA CAMPAÑA DEL DANUBIO Y SUS CONSECUENCIAS

Ninguna de las potencias interesadas en la guerra tiene hechos los aprestos necesarios para ella. — Galipoli es elegida como punto de reunion de las fuerzas aliadas. — Formacion de los ejércitos de Oriente inglés y francés. — Gran confusion en Marsella. — El general Baraguay d'Hilliers se retira de su puesto de embajador cerca de la Puerta. — Saint-Arnaud y lord Raglan. — Las sublevaciones en las provincias turcas fronterizas y la influencia de Rusia en estos movimientos. — El bombardeo de Odesa. — Consejo de guerra de los generales en jefe de los tres ejércitos aliados en Varna. — Saint-Arnaud no puede dar el auxilio que habia prometido á la plaza de Silistria sitiada. — El sitio de Silistria dirigido por Paskiewitz. — Gortschakoff se encarga del mando en jefe en lugar de Paskiewitz. — Los rusos se retiran de Silistria. — Negociaciones entre las potencias. — Francia fija cuatro puntos como base de todas las negociaciones ulteriores. — El artículo adicional al tratado del 20 de abril. — El Austria firma con Francia é Inglaterra el convenio del 2 de diciembre. — Actitud de Rusia en vista de este convenio. — Opinión de Bismarck acerca de la política de Austria.

Ninguna de las potencias comprometidas en la gran guerra que iba á empezar estaba suficientemente preparada para ella. Rusia, además de la pesadez de su organizacion militar, carecia de vias férreas para enviar con facilidad y prontitud refuerzos á Turquía (5); Inglaterra no disponia como de costumbre de un gran ejército, y Francia, no pudiendo enviar sus ejércitos á Turquía por tierra, por estarle vedado el paso por Alemania y Austria, los tuvo que enviar por mar, para lo cual le faltaron al principio buques y pertrechos. Tanto Francia como Inglaterra habian perdido un tiempo precioso y pasado el otoño del año 1853 sin hacer nada decisivo, á pesar de haber empezado ya tiempo hacia las hostilidades entre Rusia y Turquía. Creían al principio limitar su auxilio al desembarco de tropa de marina para la proteccion de Constantinopla; al parecer contaban con una accion enérgica del Austria despues de tanta indecision, y por otra parte confiaban también en el poder de su diplomacia. En enero

(4) *Gaceta de Colonia*, n.º 362, 1858; *Investigaciones diplomáticas* sobre los mas notables sucesos del tiempo moderno.

(5) La memoria publicada en el primer tomo de los *Escritos varios (Vermichte Schriften)* de Teodoro Bernhardt, da curiosas noticias sobre el estado del ejército ruso en la primavera del año 1854. Esta memoria, que en un principio no estaba destinada á la publicidad, refuta con datos climatológicos, higiénicos y administrativos, entre otras la preocupacion de la superioridad física del soldado ruso, y dice que de 20,000 hombres enviados desde Moscú á Tiflis perecieron 14,000, de cuyas resultas el general Trischatny perdió su grado, sus condecoraciones y su pension, y los oficiales que habian tenido parte en este transporte fueron degradados y condenados á servir como soldados rasos. La memoria de Bernhardt, escrita para un reducidísimo público al principio de la guerra de Crimea, quedó en el curso de esta guerra plenamente comprobada en todos sus detalles.

de 1854 solamente habian enviado Inglaterra al general Bourgoyn y Francia á los coroneles Ardant y Dieu á Turquía para examinar el estado y fuerza de resistencia de las fortalezas del Danubio y de la capital, y estos militares, de acuerdo con el embajador francés, el general Baraguay d'Hilliers, designaron la península de Galipoli como el centro mas propio para los preparativos de defensa, que las dos potencias aliadas creían poder hacer, pásmese el lector, con 6,000 soldados franceses y 3,000 ingleses (1).

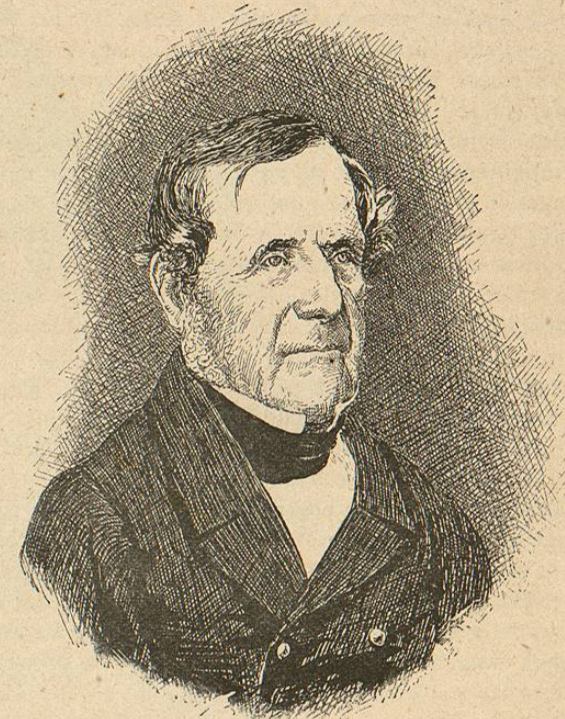
Los tratados de alianza del 12 de marzo y del 10 de abril dieron ocasion á medidas más enérgicas, sin que por esto los aliados se creyesen todavía en el caso de trazar un verdadero plan de campaña. Francia formó en 11 de marzo un ejército de Oriente calculado en unos 50,000 hombres y compuesto de tres divisiones de infantería, confiadas á los generales Canrobert, Bosquet y el príncipe Napoleon, y una brigada de caballería mandada por el general Alonville con una division de reserva á las órdenes del general Forey. Esta division entró luego en servicio activo, y en su lugar se formó otra de reserva. Fué nombrado general en jefe de este ejército de Oriente, formado con las mejores tropas, sacadas de los regimientos con los consiguientes perjuicios para todo el ejército francés, el ministro de la Guerra Leroy de Saint-Arnaud, recientemente recompensado con el baston de mariscal por su cooperacion al golpe de Estado, pero por lo demás militar valiente y perito, como lo habia probado en Argelia, y hombre vividor. El gobierno inglés confió el mando en jefe de su ejército á lord Raglan, que contaba ya 66 años, antiguo compañero de Wellington, que habia perdido el brazo derecho en la batalla de Waterloo. A sus órdenes mandaban el duque de Cambridge la primera division, Lacy-Evans la segunda, Richard-England la tercera, G. Cathcart la cuarta, Jorge Brown la division ligera y lord Lucan la caballería. El nombramiento de un héroe de Waterloo para compañero de armas de un ejército napoleónico dió á los realistas franceses ocasion de hacer observaciones maliciosas, dirigidas contra los gobernantes ingleses, pero que no hicieron mella ninguna en lord Raglan, hombre muy práctico. A mediados de abril se dirigió á Oriente pasando por Paris, donde tuvo tres conferencias con el emperador, al cual habia conocido en Lóndres y le habia presentado á Wellington. En las conferencias tomaron también parte el anciano príncipe Jerónimo, el mariscal Vaillant, ministro de la Guerra, el mariscal Saint-Arnaud y el duque de Cambridge. Con esto adquirió ya una forma proporcionada á la magnitud de la empresa el plan de campaña que se elaboró; pero por falta de los datos necesarios no pudo ser trazado sino á grandes rasgos.

Al efectuar el embarco de las tropas francesas en Marsella se cometieron grandes torpezas y reinó la mayor confusion. El ministro de Marina, Teodoro Ducos, no era hombre del ramo y no pudo cumplir las órdenes apremiantes del emperador á pesar de sus esfuerzos sobrehumanos, que despues le costaron la vida. No habia la provision necesaria de carbon, y Saint-Arnaud dijo que las calderas de vapor tendrian que ser calentadas con el patriotismo de los marinos. Muchos buques resultaron inútiles para el servicio, el material de guerra era defectuoso, y además perjudicó á la empresa la transformacion de la artillería, empezada por el emperador poco antes. A fin de activar la expedicion fué menester el auxilio de la escuadra del Atlántico, mandada por el vice-almirante Bruat, y hasta hubo de prestar servicio la marina mercante. Estando todavía retenido en Paris el mariscal Saint-Arnaud por un cúmulo de ocupaciones, fué

(1) Camilo Rousset: *Histoire de la guerre de Crimée*, Paris, 1878, tomo I, pág. 85.

enviado á Turquía en la segunda mitad del mes de marzo el general Canrobert con una pequeña division y llegó el 4 de abril á Constantinopla, despues de una corta detencion en Galipoli, cuando los rusos habian pasado ya en diferentes puntos el Danubio y era de temer que se apoderaran de los desfiladeros de los Balcanes. Por esta razon se desplegó en Marsella una actividad febril para el transporte de toda la expedicion. Canrobert recibió orden de cubrir á Andrinópolis con una brigada por lo menos.

En 15 de abril, despues de haberse aumentado la caballería expedicionaria hasta formar una division de tres brigadas, y proporcionalmente también los cuerpos de artillería y de ingenieros, salió Saint-Arnaud de Paris; pero al querer em-



Lord Raglan

barcarse en Marsella resultaron uno tras otro cuatro buques de vapor inservibles, y finalmente se embarcó el 29 de abril en el vapor *Bertholet*.

En la capital de Turquía tampoco marcharon las cosas con el orden y la regularidad debidas. El general Baraguay d'Hilliers, poco acostumbrado á la vida diplomática, estaba celoso de la posicion influyente del embajador inglés, y trató por lo mismo de derribar á los ministros Reschid y Rizá, que se dejaban influir por este diplomático. Saint-Arnaud, apenas hubo llegado á Constantinopla, enterado de lo que pasaba, tomó partido contra el embajador de su nacion, que presentó su dimision y partió para su país el 21 de mayo. Con su partida quedó simplificada la situacion; pero solo un momento, porque Saint-Arnaud mismo la volvió á enredar pretendiendo el mando en jefe del ejército turco, además del francés, y hasta trató de extender su mando sobre el inglés, fundándose en ser mas elevada su categoría militar que la de lord Raglan; pero los representantes de Inglaterra le dieron á entender lo injusto de sus pretensiones (2), porque de nombrarse al mariscal francés general en jefe de las fuerzas turcas, cosa muy difícil, hubiera tenido á sus órdenes mas de doscientos mil hombres, mientras Raglan solo hubiera mandado veinticinco mil que componían el cuerpo expedicionario.

(2) Kinglake.



rio inglés. Este cuerpo no podía pasar á las órdenes de Saint-Arnaud, porque su general en jefe, Raglan, tenía mandato de no admitir mas órdenes que las del ministro de Negocios extranjeros de Inglaterra. Además el artículo sexto del tratado de Constantinopla del 12 de marzo estipulaba expresamente «que el plan general de campaña debía ser convenido por los generales en jefe de los tres ejércitos.»

A todas estas causas de confusión y de embarazo que había necesidad de arreglar antes de entrar en la campaña verdadera, se agregó el obstáculo de las sublevaciones de los habitantes cristianos del Epiro, de Albania y de Tesalia tan luego como hubo estallado la guerra entre la Turquía y Rusia. En 27 de enero estalló una sublevación en Radowizi, en el Epiro, provocada por Grivas, uno de los jefes de montañeses del país subvencionados por la Rusia (1). En Peta creó un general Tzavella un gobierno provisional de un nuevo é imaginario imperio bizantino, y en la primera mitad del mes de febrero hubo otra sublevación en Arta, ciudad fronteriza del Epiro. El gobierno ruso utilizó estos movimientos para dirigir en 2 de marzo de 1854 una circular á sus representantes en el extranjero, aprobando la sublevación de los súbditos cristianos de la Puerta y diciendo: «Si la sublevación que se nos participa tomara vuelo y llegara á ser una lucha á muerte, como la de los griegos en 1829, creemos que ninguna potencia que se precie de cristiana podrá contribuir á que estos pueblos vuelvan bajo el yugo turco.»

Las potencias interesadas en la conservación del imperio turco á cuyo auxilio habían acudido, no pudieron menos de tener una opinión muy diferente, pues el gobierno de Grecia, que ni remotamente sospechaba el ningún deseo que tenía Nicolás I de permitir un engrandecimiento serio del reino de Grecia, instigaba á las provincias vecinas á la revolución. En Grecia se hacían públicamente suscripciones á favor de los sublevados; se enganchaban voluntarios; hasta oficiales superiores del ejército y edecanes del rey presentaron su dimisión para pasar á las filas de los sublevados, y se enviaron agentes á las provincias turcas para trabajar en el mismo sentido.

La Puerta envió á Fuad en calidad de comisario extraordinario al Epiro y á Albania, donde la sublevación había tomado en gran parte un carácter facineroso; y en 19 de marzo presentó Nechet, el encargado de negocios de Turquía en Atenas, reclamaciones tras reclamaciones cada vez mas serias, pidiendo en nombre de su gobierno que el griego llamara y castigara en el término de diez días á cuantos jefes de las poblaciones sublevadas ocuparan un grado en el ejército griego, como los generales Tzavella, Grivas y Hadji-Petro, los coroneles Carataso, Vangheli-Contoyanni, Papa-Costa, Veico, Strato, Karaistakis, Cascari, Chroni, Pasdeki y otros, y en caso de no obedecer, les suprimiera el sueldo. Exigió Nechet además que se formara una causa para descubrir quién era el oficial que había dado libertad y armado á los presos de Calcis, diciendo que si el gobierno griego continuara en su sistema evasivo, la Puerta se vería en el caso sensible de romper las relaciones diplomáticas y de proceder según le aconsejaran las circunstancias. A pesar de esto y del apoyo que no solamente los representantes de Francia é Inglaterra, sino también los de Austria y Prusia daban al enviado turco, el ministro de Negocios extranjeros, Paicos, no dió la satisfacción pedida, excusándose con que había sido violado primero el territorio griego y con que en la causa por los sucesos de Calcis había quedado probada

(1) En el *Etude diplomatique*, en cuya obra su autor Jomini aprovechó solo documentos oficiales, se confiesa, tomo II, pág. 10, que el gobierno ruso contó con la cooperación de la población cristiana del imperio turco.

la inocencia de los oficiales. La Puerta, irritada, retiró á su embajador de Atenas y lo mismo hizo el gobierno griego con el suyo en Constantinopla; pero á excitación de las potencias suavizó la Puerta sus disposiciones severas contra el comercio y los súbditos griegos. En 20 de abril los representantes de Francia é Inglaterra presentaron al ministro del rey Oton una nota en la cual, despues de refutar con pruebas su excusa de haber sido violado primero el territorio griego, le acusaron en términos duros, poco usados en la diplomacia, de no haber comunicado á las cámaras griegas la importante nota colectiva de las grandes potencias; mas ni estas observaciones ni las disposiciones de Francia é Inglaterra para capturar los buques que acudían al auxilio de los sublevados cambiaron la conducta del gobierno griego, que se mostró abiertamente hostil. Cuando hubieron salido escarmentadas las primeras bandas griegas que habían penetrado en territorio turco, el gobierno griego encargó la continuación de la lucha á sus generales Gardigiotti, Grivas, Milio y Ulacopulos, por lo cual Francia é Inglaterra enviaron un postrer aviso á Atenas, y hallándose á punto de ser embarcada la cuarta división francesa, mandada por el general Forey, fué encargado éste de apoderarse del Pireo y de establecer allí una guarnición francesa. Cumplióse esta orden el 26 de mayo, y Francia é Inglaterra pidieron en un ultimatum la destitución del ministerio, el nombramiento de otro conforme con la política de aquellas potencias y la declaración de la neutralidad perfecta de la Grecia. Cedió el rey, y los embajadores de las potencias citadas fijaron con el general Forey y el contra-almirante Le Barbier de Tinan la guarnición del Pireo en 3,000 hombres y confiaron el mando al coronel Breton.

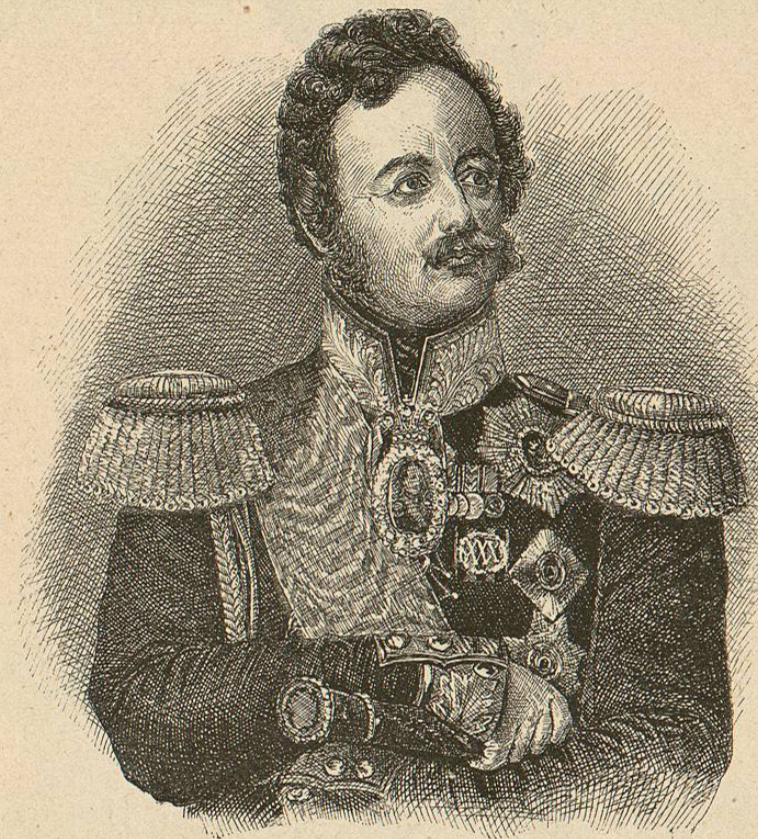
Entretanto había sido sofocada la sublevación en el Epiro, pero había estallado con mayor fuerza en Tesalia bajo la dirección de Tsami Caratasos; por manera que se decidió enviar allí para sofocarla un cuerpo de ejército francés. Acudió también Fuad con fuerzas leales, libró á los insurgentes cerca de Calabaca una batalla en el mes de junio; quedó sofocado el movimiento y despues restablecieron completamente el orden tropas egipcias. Bajo el gobierno del nuevo ministerio, presidido por Maurocordato, se restablecieron las relaciones amistosas entre Grecia y los demás Estados.

Antes que los ejércitos aliados pudieran emprender algo notable ocurrió un serio conflicto marítimo delante de Odesa, donde se presentó en 8 de abril la fragata inglesa *Furious* con la bandera parlamentaria para embarcar al cónsul inglés. A este fin envió una lancha á tierra; pero se le dió por respuesta que aquel funcionario había salido ya de la ciudad; que por lo demás se haría saber la demanda del buque inglés á la autoridad superior, y que volviera despues por la contestación; pero apenas se hubo alejado la lancha del muelle cuando desde éste, según aseguraron los franceses y los ingleses, se hicieron disparos tanto contra la lancha como contra la fragata, la cual sin contestar se alejó. Los almirantes Dundas y Hamelin pidieron satisfacción al jefe Osten-Sacken del tercer cuerpo de infantería ruso; pero éste contestó que el buque inglés se había acercado á tiro al muelle, que él le había hecho avisar con dos tiros sin bala, y que no habiendo hecho caso le habían disparado una bala, pero que no habían tirado contra la lancha ni menos contra el parlamentario. El comandante de la fragata inglesa declaró á los dos almirantes bajo su firma que solo había de verdad en la relación de los rusos los tiros, que él á los dos tiros de aviso se había detenido inmediatamente. Despues de haber certificado los jefes de dos lanchas presentes la exactitud de esta declaración, los almirantes intimaron al general Osten-Sacken la inmediata entrega de los buques rusos, franceses

é ingleses anclados en el puerto de sanidad de la plaza; y no recibiendo contestación alguna, las dos escuadras unidas el 22 de abril bombardearon durante diez horas el muelle, los buques rusos y los edificios del gobierno, procurando hacer á la ciudad el menor daño posible. Las fortificaciones respondieron y causaron considerable daño á varios buques aliados, lo que se utilizó en San Petersburgo para presentar el bombardeo de Odesa como una victoria de los rusos. Un decreto del emperador dirigido al general Osten-Sacken en 3 de mayo de 1854 hace notar que el mismo día en que los habitantes de Odesa estaban reunidos en la iglesia ortodoxa con-

memorando la muerte del Hijo de Dios, crucificado para salvar el mundo, los aliados de los enemigos de su santo nombre cometieron un atentado contra esta ciudad, donde la Europa encuentra siempre en años de mala cosecha graneros abiertos. Añadía que la firmeza heroica y la fidelidad de las tropas, excitadas por el ejemplo de su jefe, habían obtenido un triunfo completo; la ciudad se había salvado de la destrucción y las escuadras habían desaparecido.

Para recompensar á Osten-Sacken de haber «rechazado victoriosamente este primer ataque contra el territorio ruso,» como se complacía en decir Nicolás I por motivos que son



El príncipe Paskiewitz

fáciles de comprender, se le concedió el collar de la orden de San Andrés, la mayor distinción rusa.

No resultaron imaginarios los temores de Saint-Arnaud de un avance de los rusos hacia los Balcanes. Habíase encargado del mando en jefe del ejército ruso el general Paskiewitz, que considerando la ocupación de los principados danubianos á título de garantía como un asunto secundario, dió principio en 19 de abril al bombardeo y sitio de la plaza de Silistria. El jefe turco Omer había construido en Schumla un campamento fortificado con 45,000 hombres de guarnición, donde aguardó la llegada y las operaciones de las fuerzas aliadas, sin dejarse sacar de su fuerte posición por el peligro en que se hallaba la plaza de Silistria. En 19 de mayo tuvo un consejo en Varna con los generales en jefe de los ejércitos aliados y los ministros de la Guerra y de Marina del sultán, todos los cuales habían llegado de Constantinopla por mar. Omer expuso la fuerza y distribución del ejército turco, diciendo que además de los 45,000 hombres que tenía en Schumla, había 20,000 entre Widdin y Calafat, 6,000 en Varna y unos 30,000 distribuidos en diferentes puntos y destacamentos pequeños. Calculó la fuerza rusa en campaña en 130,000 hombres y creyó que en el plazo de dos meses

podría ser aumentada hasta 200,000 hombres (1). Pidió el auxilio inmediato de los ejércitos aliados para hacer levantar al enemigo el sitio de Silistria y para arrojarle al otro lado del Danubio. Saint-Arnaud tuvo la debilidad de prometer su auxilio, á pesar de no estar todavía completo su ejército, é indujo á prometer lo mismo á lord Raglan, cuyo ejército mas reducido estaba mas dispuesto para entrar en campaña. Omer pareció á Saint-Arnaud «un militar verdadero que siendo general acariciaba planes imposibles y conceptos políticos increíbles, pero que también tenía ideas buenas y muy sanas y racionales.» Por encima de este juicio, no exento de contradicciones, estaba naturalmente la vanidad personal del general francés. Despues de visitar el campamento fortificado de Schumla, que los dos generales encontraron bien calculado y armado con 250 cañones de gran calibre, escribió Saint-Arnaud que la artillería de campaña podía sostener la comparación con la francesa y que las tropas, aunque mal vestidas, tenían aspecto verdaderamente marcial.

(1) Rousset, tomo I, pág. 109. El gobierno ruso había enviado entretanto al teatro de la guerra un tercer cuerpo de infantería; véase Kowalevski, pág. 97.